

Hablábamos al principio también de la técnica del Dr. Riquer. Que me precio en puntualizar que es un arte. Arte que está en la línea que introduce Martorell en la narrativa: la anterior al novelista catalán no asimilaba hasta ese punto el factor placer al de aprovechamiento didáctico. Ambos autores conocen bien el horizonte de expectativas de lectores —en cierta manera ya similares, ya burgueses—: realistas, racionales, y que en la lectura —por muy de aprendizaje que sea— buscamos el componente estético y además cierto relax. Como alumna del Dr. Riquer sólo añadir que quizá no era la persona más idónea para reseñar este libro, pues pesa sobre mí, al leerlo, la misma sensación que experimentábamos en sus clases, a la hora de las cuales no hacía falta quedarse en el patio o en el bar para pasarlo bien.

JULIA BUTIÑÁ JIMÉNEZ

LOSADA, Basilio: *Poesía Gallega de Hoy —Antología—*, Madrid, col. Visor, 1990, 37 pp.

De todo aficionado a la poesía peninsular es conocido el buen momento por el que atraviesa la joven lírica gallega. La publicación, en 1970, de dos obras fundamentales, *Conpólvora e magnolias* de Méndez Ferrín, y *Mesters*, de López Casanova, abre paso a un período de renovación y afirmación de esta poesía, sumida hasta entonces, y sin otros horizontes diáfanos, en los terrenos de la temática social que inició Celso Emilio Ferreiro.

Comienza así una etapa —coincidente con la recién nacida democracia— en la que, sin perder de vista a los maestros —como Cunqueiro y Manuel Antonio—, se busca devolver al lenguaje su protagonismo esencialmente poético. Nuevas y variadas voces se aúnan, pues, en la necesidad de atender a una revisión formal y cultural de la creación poética. El retorno a los «ismos» de los años veinte va a ser otro de sus objetivos.

Esta aventura de renovación, que sitúa a la poesía gallega en el albor de lo que se ha dado en llamar un «siglo de oro», cuenta con autores pertenecientes a la generación anterior, como el mismo Méndez Ferrín, y con un brillante elenco de jóvenes voces, cuyas primeras entregas han ido apareciendo entre el final de la década de los setenta y los primeros años de la siguiente. Estos últimos integran la antología que ahora comentamos.

*Poesía Gallega de Hoy* supone una importante aportación de la colección «Visor» al público lector de poesía. La edición —bilingüe— ha corrido a cargo del catedrático Basilio Losada. Este estudioso lucense, hoy afincado en Barcelona —en cuya Universidad imparte Literatura gallega, portuguesa y brasileña— lleva muchos años dedicado a la laboriosa tarea de difundir la literatura gallega fuera de su entorno autóctono. Son numerosas sus conferencias y publicaciones a este respecto, amén su magisterio crítico en la revista *Grial*. Varias han sido sus incursiones en el género de la antología colectiva en gallego. Anteriormente, nos ofreció *Poetas gallegos de postguerra*, 1971 (ampliación de la selección realizada para la revista *Claraboya*, en 1967, y que comprende principalmente a autores nacidos entre 1930-1940), y *Poetas gallegos contemporáneos*, 1974, once en total, en un período que va desde los años veinte y la vanguardia hasta la presente edición.

En su prólogo, Losada se acerca someramente a la historia de estos últimos años, previo un mínimo balance de la época anterior. Habla el antólogo del acontecimiento editorial de 1976, de la aparición de colectivos como Rompente, Cravo Fondo o Alén, de las nuevas tendencias. Pese a insistir en lo ínsito dispar de cada uno de los antologizados, Losada incide en una serie de características que ayuda a reunirlos: el redescubrimiento del erotismo, el culturalismo, la valoración del lenguaje y el interés por la obra de autores portugueses. A esto podría añadirse la

uniforme calidad de la mayoría de ellos. Falta quizá una voz diferenciada que destaque sobre este excelente nivel medio.

Finaliza este prólogo con una merecida mención al público en lengua gallega, verdadero impulsor —con su envidiable fidelidad— del crecimiento exuberante de esta poesía. Dedicar un último párrafo a aclarar que la selección de los nombres y poemas no es obra suya, sino de los poetas mismos. No especifica, sin embargo, a cuántos de ellos ha consultado, y si todos han estado de acuerdo con la selección. Esta es, al menos, sustanciosa. El llamado «grupo de Vigo» viene representado por Xavier Rodríguez Baixeras —sonetista impecable, y el único en incluir tal estrofa en su muestrario—, Manuel Forcadela y sus poemas de amor, y Álvarez Cáccamo, con su verso solidario y cotidiano, apegado a la vida mineral, vegetal y marítima. Sorprende que en el grupo de poemas seleccionado por este autor no aparezca ninguno de *Arquitecturas de cinza*, el cual muchos criterios, incluido el del prologoísta, consideran su mejor libro.

Dentro del grupo coruñés aparecen representados Xulio L. Valcárcel, miembro del colectivo Cravo Fondo, que personaliza su obra con una suave melancolía, y que él mismo define como el «clarescuro desfarrapado da lembranza»; la fina sensualidad y riqueza lingüística de Fernán-Vello, la ironía urbana y seductora de Manuel Rivas, y un Xavier Seoane sencillo, optimista y contemplativo.

Otros representados son Luis González Tosar, con su poesía cosmopolita, tiernamente hiriente; Vicente Araguas y su culturalismo urbano, cinéfilo y desmitificador; y Fermín Bouza Álvarez, poeta tardío (publicó su primer libro a los treinta y nueve años) discursivo y escéptico.

Para el presunto archivo de descuidos o faltas menores, no dejamos de mencionar la omisión de los poemarios a los cuales pertenecen muchos de los poemas transcritos; algún libro también es omitido en la bibliografía preliminar de cada antologizado (i. e. *Baleas e baleas*, de Luisa Castro). Y se ha de mencionar igualmente la objetable traducción de varios de los versos de Xela Arias, la cual sorprende aun más porque fueron los propios autores los que se ocuparon de tal menester («Andaba en los bares cerrados pidiendo un silencio/ y las calles cogían pedazos de su sangre violado», donde la agramaticalidad de «violado» responda tal vez al tratamiento inconsciente de «sangre» como masculino, tal como es en gallego). Y dado que la antología, sin perder su carácter universitario, persigue un fin divulgativo, un curioso lector echará también de menos la orientación que ofrece una pequeña biografía preliminar de cada autor, la traducción de los títulos al castellano, y la referencia editorial de muchos de los títulos citados en las bibliografías.

Un total de trece poetas, por tanto, dispuestos alfabéticamente, y que constituyen una buena muestra de lo que crece y se cuece en Galicia. Se echa en falta algunos nombres significativos, como el de Claudio Rodríguez Fer, aunque esto se justifique en cuanto que la antología pretende ser representativa, y no exhaustiva. Una labor de agradecer a la colección «Visor», a Basilio Losada y a la joven poesía gallega, tan pujante hoy.

CARMEN ALBERT

FRANCESCATO, G.: *Nouvi studi linguistici sul friulano*, Società Filologica Friulana, Udine, 1991, 295 pp.

En 1970, G. Francescato recoge en un solo volumen trabajos suyos sobre el friulano publicados desde 1952 a 1970. El criterio con el que se eligieron estos trabajos fue el de dar a conocer trabajos poco conocidos fuera del Friul porque habían aparecido en publicaciones locales de limitada difusión, o, al contrario, trabajos que en el Friul no son conocidos porque se publicaron fuera de Italia.